

¿Qué hacer si eres el supervisor de posgrado de una persona con dislexia?

Por Ricardo Baeza-Yates,
supervisor principal del doctorado de la autora

Ser consciente del problema

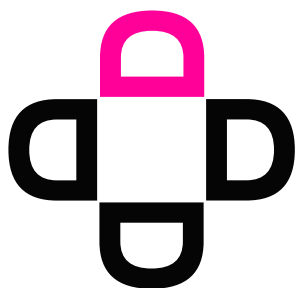
Tengo el maleficio de ver todos los errores, de todo tipo, de un texto, desde los léxicos a los semánticos. Digo maleficio, pues preferiría poder leer como una persona con dislexia, sin las distracciones que me causan estos errores, tal como se detalla en el apartado «¿Cómo leemos los errores?» (página 161). Por otro lado, yo ya sabía de este trastorno desde niño, ya que Marcela Paz, una conocida escritora chilena de cuentos para niños, en su serie Papelucho, tiene un número titulado *¿Soy dix-leso?*, donde juega con la palabra lesa, que en Chile se usa como tonto. Por estas dos razones, cuando conocí a Luz me di cuenta rápidamente de que tenía dislexia. Por supuesto le costó reconocerlo cuando se lo pregunté, pero yo no tenía dudas.

Ser consciente del problema significa que tendrás que leerlo todo con más concentración, no solo porque tendrás que corregir cada artículo científico, tanto en inglés como en castellano, sino, además, porque estas correcciones te harán perder comprensión de lo que estás leyendo. También tendrás que ser paciente, pues después de que tu estudiante corrija todos los errores que has encontrado, deberás corregir los errores que él o ella ha agregado a tus correcciones.

Y esto se repetirá más de una vez. De hecho, la única forma de estar seguro de que no habrá más errores es que las correcciones finales las hagas tú mismo.

Otro aspecto que puede ser importante es que la tenacidad natural de las personas con dislexia puede a veces convertirse en testarudez. Esto significa que, aunque estés seguro de algo, puede que tengas que tener paciencia para convencer a tu estudiante de que estás en lo correcto. Muchas veces el tiempo te da la razón, pero lamentablemente esto no te ayuda cuando lo necesitas.

CHANGE DYSLEXIA



www.changedyslexia.org

Actualmente, Luz y yo estamos guiando a una estudiante de doctorado alemana que también tiene dislexia y estoy seguro de que ella debe darse cuenta de algunos de estos aspectos directamente y puede hacer un análisis retrospectivo de su experiencia conmigo.

Desarrollar el potencial

Muchas veces, aunque el estudiante haya llegado hasta un nivel de posgrado con mucho esfuerzo, internamente creo que siempre está inseguro de sí mismo. Es posible que esto sea para toda la vida, pues en muchos casos su niñez ha sido emocionalmente traumática. Esto implica que la persona probablemente no conoce todo el potencial que tiene para desarrollarse y posiblemente tu rol principal como mentor es encontrar las fortalezas de ella o de él, y ayudar a desarrollarlas.

En el caso de Luz, su potencial estaba casi al descubierto, como una mina de oro a punto de ser encontrada. Primero, tenía dislexia. Segundo, había estudiado Lingüística, posiblemente la carrera más difícil que podía haber elegido. Y, tercero, se había especializado en lingüística computacional. Es decir, ella entendía el problema mejor que nadie, pues lo sufría y, además, había estudiado y tenía los conocimientos que eran necesarios para diseñar técnicas y herramientas que permitían aliviar el problema de la dislexia usando la tecnología. Esa era su fortaleza principal, ella era juez y parte, sin ningún conflicto de interés, sino exactamente todo lo contrario. Y esto no solamente impactaría en ella misma, sino que también tenía el potencial añadido de afectar a todas las personas con dislexia.

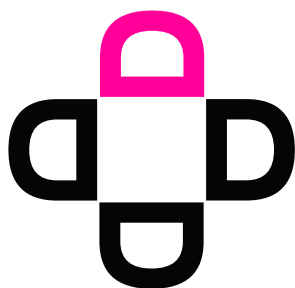
Tú cambiarás

La experiencia de trabajar con personas con dislexia te hará cambiar. Primero, apreciarás mejor lo que sufren y, por ende, cómo tratarlas de forma positiva. Segundo,



www.changedyslexia.org

CHANGE DYSLEXIA



www.changedyslexia.org

aprenderás muchas cosas que no esperabas aprender, que después te serán útiles para otros fines. Tercero, ser consciente del problema ejercitará tu paciencia y también te hará a ti más tenaz, al menos para las discusiones técnicas. Y si tú eres mejor, puedes impactar más aún en personas con o sin dislexia.

Pero no todo es positivo; ahora me doy cuenta de que cometo muchos más errores que antes cuando escribo en el ordenador. No sé si se debe a estar expuesto a tantos errores y a que estos sean contagiosos. Pero lo peor es que mi maleficio de ver todos los errores ya no es igual que antes, pues ahora veo los errores de los demás, pero muchas veces no soy consciente de los míos. Es posible que mi mente ya tenga el sesgo de que yo no cometo errores y por lo tanto no me deja verlos, y cuando me doy cuenta de ellos ya es muy tarde. Por ejemplo, en la respuesta a un correo electrónico o justo después de enviar un mensaje en un chat. Pero no es tan malo, esto me hace ser más consciente del problema y comparado con los cambios positivos, es un mal menor.

Finalmente, aunque he guiado a más de cincuenta estudiantes de posgrado, sin duda las diferencias más importantes en tu rol de mentor entre el comienzo y el final de una tesis, se observan en estudiantes con dislexia. Por eso, en estos casos especiales, tu sentimiento de satisfacción por los logros obtenidos por tus estudiantes será mayor y, por ende, esto maximiza tu orgullo personal. ¿Qué más podrías pedir?